AÑO XI.
Nº 513.

EL DIA

MONTEVIDEO,
NOVIEMBRE 15 DE 1942



Dr. JUAN J. AMEZAGA, candidato a la Presidencia, que con Guani, Vicepresidente y Fabini, Intendente, constituyen la fórmula de victoria del Batllismo de Montevideo.

R. y J. CARUSO
FOTOS

Un colaborador montevideano de Alejandro Dumas:

EL GENERAL MELCHOR PACHECO Y OBES

El señor Jacques Duprey, cuya primera obra **"Un fils de Napoleón I.er dans les pays de la Plata"** tuvo gran éxito hace algunos años, acaba de publicar, esta vez en español, otro libro titulado **"Alejandro Dumas, Rosas y Montevideo"**, de gran interés para el público montevideano en general y en particular para la historia del Batllismo.

Este libro, ya muy original por su tema, está basado en una de las documentaciones más recientes, en francés y en español, de la que son testimonio numerosas ilustraciones poco conocidas y aún inéditas, como las que acompañan este artículo. El señor Duprey presenta cuatro obras con tema montevideano de Alejandro Dumas padre, algunas de las cuales permanecían ignoradas hasta ahora: un número de la revista literaria y política "Le Mois", dirigida ruidosamente por el novelista; un elocuente opúsculo más conocido hoy por su título que por su texto, "Montevideo ou une nouvelle Troie"; un capítulo de una curiosa novelista autobiográfica: "Une aventure d'amour"; y por último una traducción libre, en francés, de las "Memoires de Garibaldi", según el manuscrito original en italiano.

El libro de Jacques Duprey realiza el milagro de interesar y gustar a lectores muy diversos. Los entendidos apreciarán su prosa ágil y precisa, en la que el humor no enfría el entusiasmo. Los aficionados a la historia encontrarán en él enfoques generales y síntesis vigorosas sobre este período, tan pretigioso, de las guerras civiles del Plata: el sitio de Montevideo, convertida en Nueva Troya. Los fervientes eruditos de la historia de los partidos políticos, y de los anales familiares se detendrán en numerosos hechos verídicos y desconocidos.

Muchos capítulos atraen la atención, y los títulos son expresivos de por sí: importancia de las guerras civiles montevideanas para la opinión francesa y los grandes escritores románticos franceses de Chateaubriand a Alejandro Dumas; análisis de cada una de las obras montevideanas de Alejandro Dumas; crítica literaria e histórica del opúsculo "Montevideo ou une nouvelle Troie"; el problema de las fuentes en las obras de Dumas, novelista bastante poco escrupuloso para firmar libros preparados por colaboradores anónimos; relato de la agitada misión del general Melchor Pacheco y Obes en París; amistad de este último con Dumas, y colaboración literaria de ambos; extraordinaria difusión de las obras montevideanas de Dumas en Francia, Italia, Inglaterra, Brasil, Uruguay y Argentina hacia 1850, y su influencia; campañas periodísticas levantadas por el opúsculo "Montevideo ou une Nouvelle Troie" en la prensa injuriosa de Oribe y de Rosas; influencia económica, social, política y moral del sitio de Montevideo; dificultades de orden literario, histórico y sentimental para juzgarlo; y por último, una original concepción del señor Duprey, quien anuncia una historia psicológica del "Sitio de Montevideo", basada en memorias inéditas de defensores o sitiadores, más verídicas que la "Nouvelle Troie" de Alejandro Dumas.

Entre estos temas, hemos elegido para reproducirlo en parte, el análisis de la amistad y la colaboración de Alejandro Dumas y Melchor Pacheco y Obes.

He aquí, primero, en que términos el señor Duprey evoca la extraordinaria personalidad de este último:



GENERAL MELCHOR PACHECO Y OBES. (1809-1855). GRABADO DE "LILLUSTRATION", NUMERO DEL 19 DE ENERO DE 1850.

"PEQUEÑO, pero de gran empaque, con su barba rubia y su tornasolado uniforme azul con botones de oro de joven general de cuarenta años; ojos afiebrados, todo su cuerpo ardiendo en una llama sagrada y un mal implacable que lo llevará, joven todavía, algunos años después; desinteresado y generoso hasta la prodigalidad; capaz de improvisar, aún en francés, arengas elocuentes, protestas furibundas, pero conversador atrayente en la intimidad; nutrido su espíritu de la cultura romántica francesa más desmelenada; duelista y poeta, especie de Cyrano capaz de redondear versos galantes para sus bellas damas o romances elegíacos a la luna, antes de caer cara al adversario, la réplica fustigante en el labio o la espada en el puño; impulsivo, irreflexivo, autoritario y susceptible, con una inteligencia muy viva y penetrante, el general Melchor Pacheco y Obes es de inmediato de una asombrosa actividad.

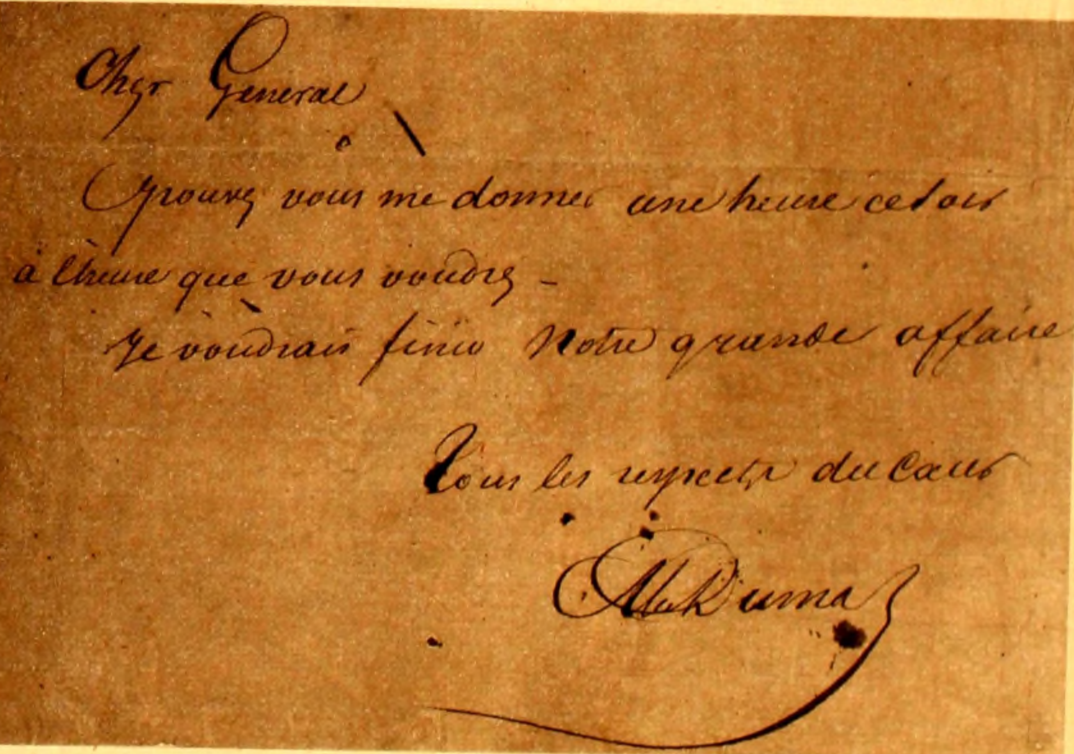
Los jóvenes uruguayos que rodearon entonces en París al general Pacheco, sucesivamente diplomático, periodista, orador, poeta, abogado, duelista, han conservado un recuerdo inolvidable de él.

Uno de ellos, Mariano Ferreira, muerto hace algunos años casi centenario, gustaba evocar la amistad del general y Alejandro Dumas, cuyo feliz beneficiario había sido, ocupando gratis el palco personal del novelista-dramaturgo en el **Théatre Historique.** El palco fué ofrecido al representante uruguayo quien hacía aprovechar esa oportunidad a los jóvenes de su misión.

Mariano Ferreira pudo así admirar a Madame Personne, que representaba con éxito clamoroso **La Guerre des Femmes, Juani, Une Fille Terrible,** los dramas de su amante, Dumas. La mejor cuadrilla del joven Mariano fué ciertamente la que bailó con esta actriz en la fiesta anual de los artistas de París, teniendo enfrente a Alejandro Dumas hijo, y su querida, otra actriz cuya seducción enfermiza recordaba la de la **Dama de las Camelias.** Strauss estaba en la orquesta. Alejandro Dumas padre, el gran novelista, y su amigo el general Pacheco miraban, enternecidos, bailar a las dos parejas: las pálidas jóvenes del brazo de sus caballeros de tez morena, completamente poseídos por el ritmo que les venía, tanto a uno como a otro, de una abuela negra de los trópicos americanos.

Dumas y Pacheco se estimaron hasta el punto de cambiar libros y retratos; y cuando debieron separarse, el novelista regaló al general un cuadro al pastel muy hermoso, hoy en el **Museo Histórico Nacional** de Montevideo donde aparece en todo el ardor de su juventud triunfante.

Es de esta amistad entre dos hombres de edad casi igual y temperamento semejante, que nació la célebre pequeña obra escrita en estrecha colaboración y, conviene afirmarlo, con un completo desinterés de una y otra parte. Para contrarrestar la influencia de la **Nueva Troya** en favor de la causa montevideana en los países del Plata, la prensa dirigida de Rosas y Oribe



Cher Général

Pouvez vous me donner une heure ce soir
à l'heure que vous voudrez –
Je voudrais finir notre grande affaire

Tous les respects du cœur

Alex Dumas

AUTOGRAFO DE ALEJANDRO DUMAS (PADRE), DIRIGIDO AL GENERAL MELCHOR PACHECO Y OBES.

difundió la calumnia sobre el general Melchor Pacheco y Obes, ministro deshonesto de la **"Defensa"**, y sobre Alejandro Dumas, escritor vergonzosamente venal al servicio de este último. Sin fortuna personal, has'a llegando el año anterior a una escasez de medios muy digna, con el débil viático global otorgado tan difícilmente al comienzo de su misión parisiense que se prolongaba con exceso, ¿cómo hubiera podido el general comprar al escri'or mejor pagado del mundo, si este último hubiera querido ser pagado? Por otra parte, la reputación de pirata literario que tenía Dumas le había venido sobre 'odo de sus querellas con colaboradores sacados de la sombra por él y luego susceptibles e ingratos, o con directores de diarios ávidos de explotar al máximo el Pactolo que era para ellos la sola firma del folletinista extraordinariamente popular. De hecho, si Dumas tenía ganancias fabulosas, mantenía a su alrededor, con una credulidad ciega, una prodigalidad fastuosa, pero también con una gran generosidad de corazón, todo un mundo de futuras, viejas y falsas glorias literarias, artísticas o militares; ayudaba materialmente sin reparar en sumas las causas que le parecían bellas. Al morir, este **"Pere prodigue"** pidió a su hijo, el dramaturgo, que fuera a recoger de sobre la chimenea el único escudo que le quedaba, como él mismo lo había hecho a pedido de su padre, el general Dumas, muerto en la miseria como él.

Más que a las injurias rosistas y oribistas, conviene dar crédito a los textos dejados por los co-autores de la **Nueva Troya.** En una comunicación tardía a su gobierno, el 10 de agosto de 1850, el general Pacheco de regreso a Montevideo hace el elogio de **Alejandro Dumas que consagrando a la República su talento gigante ha dado a la causa oriental la importancia y la popularidad de su nombre, sin que éste sea el único servicio que le debamos.** Estas últimas palabras parecen indicar que Dumas, lejos de ser retribuído, ayudó de su peculio al general durante su difícil misión. Tal vez costeó la publicación de la **Nueva Troya.** El prefacio de la edición italiana aparecida en Génova en 1850, especifica claramen'e el desinterés de Dumas en favor de Garibaldi y de su fam'lia. Dumas, muy probablemente, no exigió nada al general Pacheco del cual dirá mas tarde en su novela **Une aventure d'amour: Pobre como Cincinato, había movido millones como Lamartine; sólo que era uno de esos poetas de manos abiertas, entre cuyos dedos los millones se deslizan.**

Por lo demás, la par'e del general es netamente la más importante en la elaboración de la **Nueva Troya.**

El título es muy feliz. ¿A quién atribuírlo? La antigüedad greco-italiana ha suministrado siempre numerosas comparaciones. Los oradores de la Revolución Francesa hicieron uso inmoderado de ellas. A pesar del famoso anatema: **¿Quién nos libertará de los griegos y los romanos?,** la mayor parte de los románticos franceses se inspiraron en ellos sin confesarlo. Ciertos escritores menores, Maurice de Guérin o Louis Ménard, han 'enido hasta el sentimiento de la antigüedad que se unía en éste último a una fe republicana profunda en las cercanías de 1848. El socialismo a la manera espartana volvía a tomar vida, como en 1793, en los clubes políticos, pintorescos y efímeros de los comienzos de la Segunda República francesa...

Alejandro Dumas, más sensible a estos ecos populares que a los puros acentos de los poetas, obedeció a ese gusto de lo antiguo actualizado por la política.

En las orillas del Río de la Plata, la élite cul'ivada, los unitarios sobre todo, adornaban arengas y artículos con recuerdos escolares de la antigüedad. Bruto o Leonidas servían para glorificar los héroes de atroces guerras civiles. A Rosas mismo, cuando dejó el poder en 1832 para regresar provisoriamente a sus es'ancias del sur de la Pampa, se le dió el título de **moderno Cincinato;** más tarde es el **César argentino** de los federales y el **Nerón sangriento** de los unitarios, mientras que doña Encarnación, su mujer, es **la moderna Judith.**

Ya en 1843 el relato del caluroso retorno de Garibaldi a las líneas oribistas para recoger el cuerpo de su amigo el coronel Neyra, hace exclamar a Rivera Indarte **que Homero can'ó las hazañas de Aquiles en busca de su amigo Patroclo.** Algunos años más tarde era más natural aún evocar la Troya antigua con un sitio que se eternizaba.

Dumas y Pacheco no pudieron sino felicitarse por el tí'ulo famoso que estaba en el aire, que ellos recogieron y que dejaron desde entonces como un sobrenombre glorioso a la ciudad heroica del Río de la Plata.

En toda colaboración literaria es difícil determinar la parte de cada uno. En lo que concierne a las novelas de Dumas es cos'umbre decir que fué el arquitecto apresurado que explota el trabajo paciente de humildes albañiles. El general Pacheco, él también escritor y polemista, sensible e indomable, tenía una personalidad demasiado emprendedora y un pasado demasiado rico para desempeñar simplemente el papel meritorio, pero oscuro de albañil.

Seguramente no había ido en misión a París sin tener en su equipaje todo un arsenal de documentos que la legación y el consulado de Montevideo en Francia todavía podían completar.

En la **Nueva Troya** se citan diarios: el **Diario de la Tarde** de Buenos Aires del 22 de octubre de 1841; el principal órgano de Rosas. **La Gaceta Mercantil** del 6 de diciembre de 1841, del 21 de abril y del 20 de setiembre de 1842; el **Boletín de Mendoza.** Ciertas obras elocuentes de los escritores unitarios refugiados en Montevideo se encuentran allí: **Rosas y sus opositores** y las famosas **Tablas de Sangre de las administraciones de Rosas,** por José Rivera Indarte, en cuanto a los horrores de la dictadura; una larga carta pública dirigida en 1846 por Florencio Varela redactor del **Comercio del Plata** de Montevideo a William Brent, encargado de negocios de Estados Unidos en Buenos Aires, en cuanto a las ma'anzas de prisioneros; **Los rasgos biográficos** de Manuela Rosas por su antiguo pretendiente José Mármol, en cuanto a la galante rehabilitación de la hija del dictador. **Civilización y barbarie** por Domingo Sarmiento, señalada al público francés en noviembre de 1846 por la **Revue des Deux Mondes** con grandes elogios, inspiró tal vez a Dumas-Pacheco el pintoresco relato de Don Facundo Quiroga.

Los apuntes históricos de la Defensa de Montevideo atribuídos a Wright son citados para rela'ar los horrores que siguieron a la batalla de Arroyo Grande y para evocar la falta de recursos de Montevideo y su grandioso esfuerzo al comienzo del Sitio. Es por otra parte la única transcripción honestamen'e confesada, mientras que algunos textos son reproducidos sin pudor, por ejemplo **Mes voyages dans les républiques de la Plata** de Armand, para el retrato del general Fructuoso Rivera.

Aunque algunas ya hubiesen aparecido en obras y revistas técnicas de valor, la **Nueva Troya** no utiliza las opiniones de los diplomáticos y agentes franceses que fueron promotores de la enérgica intervención en favor de Montevideo, en el transcurso de los años 1845, 1846 y 1847: el barón Deffaudis, el conde Walewski y sus jóvenes secre'arios respectivos, Chevalier de Saint-Robert y Alfred de Brossard, los marinos Lainé, de Tréhouart, Dupetit-Thouard. La libertad de prensa de nuevo en auge bajo la Segunda República había permitido sin embargo una amplia difusión de esos opúsculos.

La documentación de lengua española prevalece pues en mucho sobre la documen'ación impresa de autores franceses, lo que incita a dar más importancia al general Pacheco que a Dumas en la colaboración. Esto es tanto más verdadero cuanto que la **Nueva Troya** utiliza la correspondencia diplomática del enviado uruguayo con los minis'ros franceses de Tocqueville, d'Hautpoul y Dumas. Ecos de sus comunicaciones del 5 de se tiembre, del 15 y del 28 de noviembre de 1849 se encuentran en el sexto capí ulo. Un pasaje hasta es extraído directamente de ella, aquel en que Francia es requerida de salvar a Montevideo por una intervención digna de este nombre, o de dejarla perecer gloriosamente por un abandono definitivo, en lugar de prolongar una resistencia exangüe con negociaciones inútiles y menoscaban'es. El opúsculo francés del general Pacheco aparecido el 20 de diciembre de 1849 bajo el título: **Respuesta a los detractores de Montevideo** es un tex'o auténticamente preparatorio de la **Nueva Troya,** impreso como ella en casa de **Napoleón Chaix y Cía.** Las atrocidades cometidas por Rosas y Oribe se encuentran ya citadas allí tex'ualmente, así como largos pasajes, palabra por palabra: la respuesta espartana de la señora de Correa al saber la muerte de sus tres hijos por ejemplo, o las anécdo'as que rehabilitan a **Garibaldi el condottiere.**

El diplomático uruguayo añade aún a sus lecturas, abundantes, rápidas y apasionadas, los recuerdos y las experiencias, las adoraciones y los odios de su tumul'uosa existencia en los países del Plata.

Así se explica la florida introducción de la **Nueva Troya** donde pasan, en el cuadro de la quinta Hocquart, los amables rostros de Nazarea, de Clementina y sobre todo de Matilde con quien se casará pronto. Ya en 1842 había 'enido para ellas y sus compañeras Antoñita, Rosita, Lisarda y Anita, un encantador **Diario de Viaje** donde se mezclaban pensamientos románticos y poesías elegíacas, durante una ex'raña misión ante la República de Río Grande cuya alianza contra Rosas buscaba su jefe, el general Rivera. En esa especie de exilio diplomático que era su misión a París, presa de la amargura de un semifracaso a pesar de sus generosos esfuerzos, después de diez años de guerras civiles, de proscripciones y de enfermedades la evocación de los tiempos felices de su juventud era tanto más dulce para el general.

Y se explican 'ambién la glorificación de Jorge Pacheco, su padre, que toma giros de leyenda: la de sus grandes amigos José Garibaldi, Marcelino Sosa, Jacinto Estibao, Andrés Lamas y el coronel Batlle a quien la natura'eza ha hecho **hermoso, bravo, espiritual, lleno de talento, uno de esos hombres cuyo porvenir es'á destinado a resplandecer en la futura historia de América;** la de sus partidarios, sus compañeros de glor'a y miseria que son **nombrados para que sepan bien que su nombre ha resonado en Europa.**

Como nunca se está mejor servido que por uno mismo, el general Melchor Pacheco y Obes coloca, bajo la firma de Alejandro Dumas, uno de los panegíricos personales más elocuentes...

Con la triple exaltación de su raza, de su época y de su temperamento, el yo romántico del colaborador de Dumas se ha hipertrofiado. Cerca de la mitad de **la defensa e ilustración de Montevideo,** es **una defensa e ilustración** de los Pacheco, padre e hijo.

Frente a esto, **troyanos** esenciales son reducidos a la porción congrua: Manuel Herrera y Obes, el coronel Jean-Chrysostome Thiébaut, Doña Bernardina de Rivera entre otros, o son un poco maltrados como el general Rivera...



ALEJANDRO DUMAS (PADRE). (1803-1870). MUSEO HISTORICO NACIONAL DE MONTEVIDEO, SIN INDICACION DE AUTOR.

Por más imperfecto que sea el esquema del plan suministrado por Pacheco a Dumas, es confirmado sin embargo en sus grandes líneas por un testigo que conocía a los hombres. En su isla de Caprera, en 1871, Garibaldi, envejecido, revisaba sus **Memorias** y, deteniéndose en su campaña del Uruguay juzgada por él como **la más brillante de su vida** tumultuosa, prefiere la ciencia militar y la honestidad grave del general Paz al instinto guerrero y al dejar pasar seductor del general Rivera; elogiaba sobre todo a Melchor Pacheco, **valiente e intrépido;** hablaba hasta de **su genio militar.** No hace por lo contrario ninguna alusión a la **Nueva Troya** de Dumas y al novelista mismo, como si quisiera hacer justicia al general Pacheco, artesano principal de una historia prestigiosa sobre la cual Dumas sólo había escrito rápidamente.

Es pues un texto muy trabajado y completamente nutrido de los sentimientos y experiencias del general Pacheco y Obes el que Alejandro Dumas pudo completar y animar. El novelista llega has'a a escribir que trabajó al **dictado** del general, en su traducción posterior de las **Memorias** de Garibaldi. Es una confesión a la que no estaba acostumbrado. Parece interesada. Probablemen'e ha querido, con ella, dar más veracidad a los amplios trozos tomados de la **Nueva Troya** destinados a dilatar el texto de las Memorias auténticas de Garibaldi, demasiado exiguo para ser ma'eria de dos provechosos volúmenes.

Alejandro Dumas no era hombre de dejarse dictar un texto, no por escrúpulo de honestidad literaria, sino por vigor de temperamento. Conversador incomparable, tenía necesidad de hablar sus libros an'es de escribirlos o de hacerlos escribir, y continuaba hablándolos mientras los escribía. El general Pacheco y Obes, brillante "causeur" y ardiente polemista aún en francés, poeta ultra-romántico a ra'os, duelista fogoso, y que le llegaba adornado del prestigio de las Américas lejanas, heroicas y sangrientas, era un digno compañero.

Dumas le enviaba cortos billetes que dan medida del entusiasmo de ambos por componer la **Nueva Troya.** Ilus'ra ese artículo uno de ellos, inédito, encontrado en el álbum de Matilde Stewart, la futura esposa del enviado montevideano.

El **dictado** fué sin ninguna duda una colaboración oral y escri'a muy íntima de dos amigos que no pensaban de ninguna manera explotarse el uno al otro y que se exaltaban glorificando una noble causa. Es lícito atribuir la mayor parte al general: él parece haber dado la idea del libro, construído más o menos el plan; él suministró seguramen'e toda la documentación y tal vez redacto en francés de un solo trazo casi todo el opúsculo, consagrándose Dumas sobre todo a la redacción final, colocando de tanto en 'anto trozos de bravura. El más fecundo de los novelistas franceses tenía, en verdad, el gusto del trabajo colectivo y hasta el del ajeno, pero la **Nueva Troya** lleva su sello: el es'ilo hablado muy viviente del cuentista, la división en cuadros espectaculares del dramaturgo, los impulsos oratorios del periodista de "izquierda", la generosidad fácil y atrayen'e del escritor popular. A pesar de todos sus defectos literarios e históricos o mejor, a causa de ellos, la **Nueva Troya** participa en cierta medida de su 'alento creador poderoso y espontáneo, que hacía decir a Michelet: **¡Ese hombre es una fuerza de la naturaleza!**

Jacques DUPREY.

POESIA MANUSCRITA INEDITA DEL GENERAL MELCHOR PACHECO Y OBES, VERSOS DEDLCADOS A MATILDE STEWART, QUE FUE SU ESPOSA MESES MAS TARDE. — (ALBUM DE MATILDE STEWART).

SUPLICA AUTOGRAFA INEDITA DE JUAN MANUEL BESNES E IRIGOYEN AL GENERAL MELCHOR PACHECO Y OBES. — (ALBUM DE MATILDE STEWART).

EL PROBLEMA DEL CAUCHO EN SUD AMERICA

ENTRE los muchos problemas planteados por la guerra, ocupa un lugar de vanguardia el que se refiere a la existencia de caucho para la fabricación de cubiertas. Cada una de las tres fábricas que hay en la Argentina cuenta con un stock moderado de materia prima, pero ese gobierno carece en absoluto de otros depósitos. El Brasil ha empezado a producir buenas cubiertas, pero todavía en cantidad exigua y la nueva fábrica que ha instalado el Perú, no está en condiciones de trabajar todavía. Este retraso causa el consiguiente perjuicio a todas las industrias que utilizan caucho, y también en grado sumo a las actividades que se desenvuelven sobre rodados.

La carencia de esta materia es terrible..., y sin embargo hay inmensos cauchales en la zona amazónica. Después del Brasil, Bolivia y Perú son los países que están en mejores condiciones para cosechar el subproducto de la "Hevea". Bolivia especialmente produjo antes inmensas cantidades... pero al empezar a explotarlo en las Indias Holandesas, el negocio mermó considerablemente y hoy será necesario que vuelvan a abrirse picadas en la selva, que los nuevos "buzos de la selva" se aventuren a desafiar el paludismo, las inclemencias del trópico y las fieras, para cosechar el látex de la "siringa"... Será necesario que los llamados "siringeros" sientan fiebre de oro para olvidar los peligros del monte y trabajen como esclavos, sin descanso, y en beneficio de algunos fuertes caucheros que a la postre serán quienes se queden con la parte del león.

Las regiones inhóspitas que bañan los ríos tributarios del gigantesco Amazonas, son riquísimas en árboles productores de caucho, pero la naturaleza parece deleitarse con las víctimas que causa, y por cada hombre que se enriquece en sus bosques, son docenas los que pagan con la muerte su osadía.

Además, es necesario que lleguen a constituirse otros núcleos importantes en la selva, pues los salvajes todavía se hallan en gran número... y son de una ferocidad que se creyera de tiempos idos.

En la época de oro de la siringa, surgieron hombres maravillosos, valientes y temerarios, entre los que caben citarse a los bolivianos Vaca Diez y Antonio Suárez y al peruano Fitzcarrald, que se adentraron a la zona misteriosa creando poblados, abriendo sendas, y enriqueciéndose, para luego seguir aportando sus fuerzas por la mejora de la explotación, al comprar lanchones a motor que facilitaran y acortaran los viajes. En esa época de fines del siglo pasado, el oro circuló a torrentes y las poblaciones se enriquecieron al influjo de la goma.

Ahora se trabaja afanosamente en volver a lo de antes, y se trazan apresuradamente carreteras, que como cintas monstruosas se adentran en la selva para extraerle el precioso líquido que al solidificarse presta tantas utilidades a la vida de las naciones civilizadas.

R. BELLANI NAZERI.

Noviem[illegible] de 1942.



CONTRALUZ A ORILLAS DEL GRAN MAMORE. BOLIVIA.

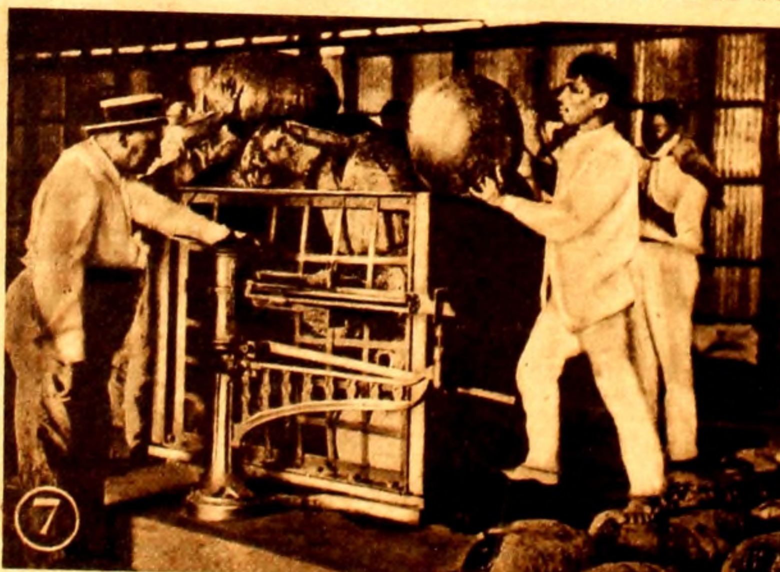


SELVA ORIENTAL, RECODO DEL MAMORE. EN LA TIERRA DEL CAUCHO. — 1) SIRINGUERO HACIENDO LA INCISION CON EL MACHADIN; 2) COLOCANDO UNA TICHELA; 3) TICHELA RECOGIENDO LATEX; 4) RETIRANDO LAS TICHELAS Y VOLCANDO EL LATEX AL BALDE.





5) SIRINGUERO TERMINANDO UNA BOLA DE GOMA; 6) TRANSPORTANDO BOLAS DE GOMA.





7) PESANDO GOMA EN CACHUELA ESPERANZA (BOLIVIA); 8) DEPOSITO DE BOLACHAS EN UN ALMACEN DE CACHUELA ESPERANZA.

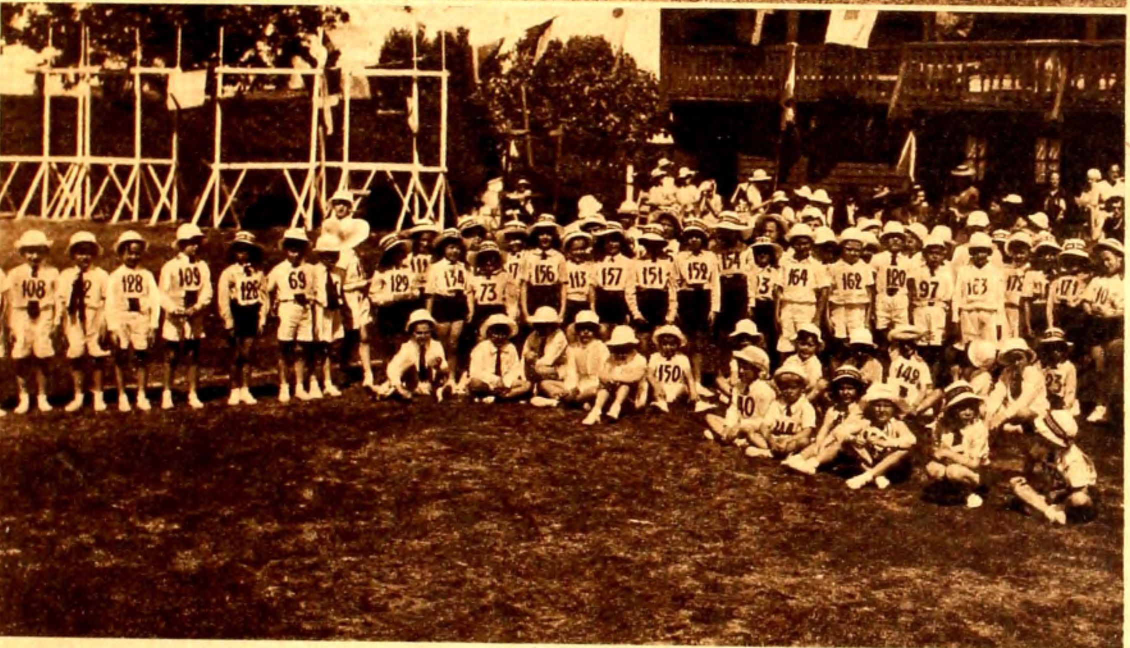
FIN DE CURSOS EN EL BRITISH SCHOOL

EN el campo de La Blanqueada, amplio predio deportivo que se encuentra encerrado por las avenidas Larrañaga, 8 de Octubre, Italia y Camino Propios, transcurrió el hermoso festival del British School, mediante el cual todos los años cierra sus cursos esta institución. Fué un acontecimiento auspiciado por el Ministro de Gran Bretaña Sr. R. Stevenson y el cónsul W. Stward. Tradujo la alegría y pericia del alumnado, que aparte de sus estudios, atiende también el solaz deportivo.

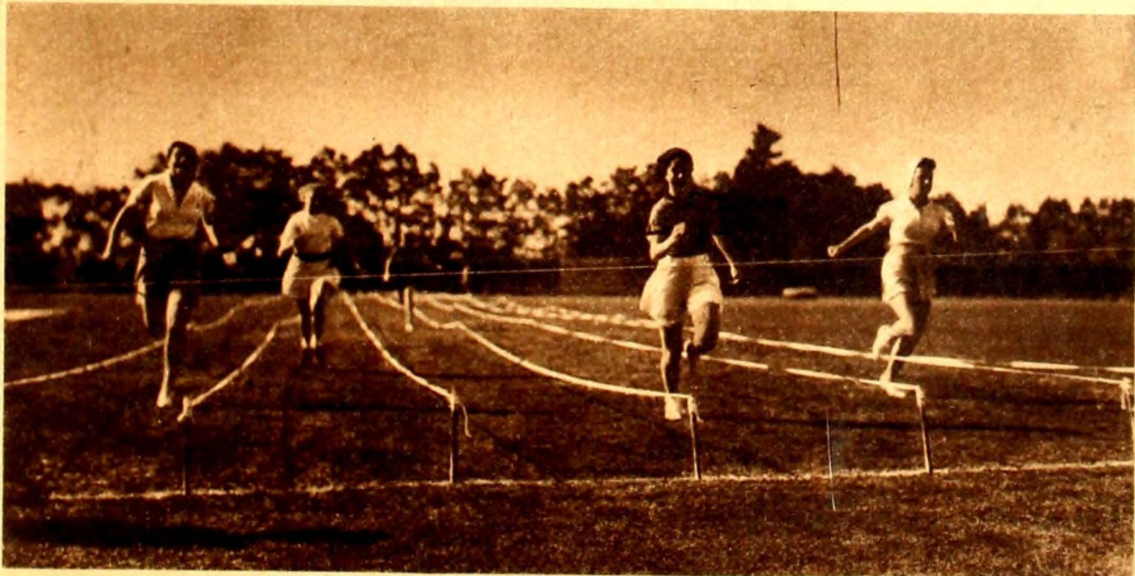


EXCELENTE CONJUNTO PARTICIPANTE EN PRUEBAS ATLETICAS.

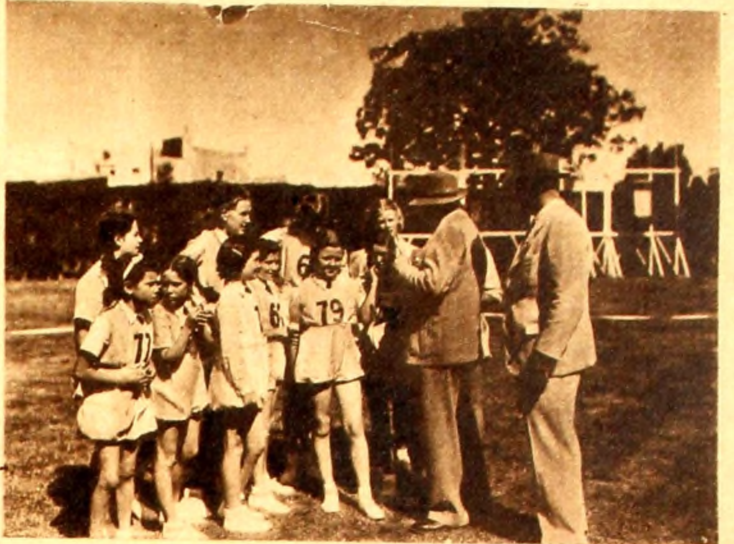




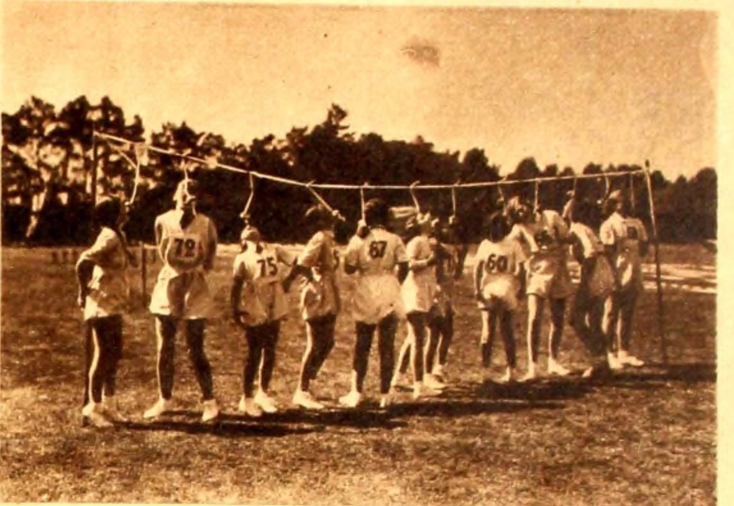
EL VIEJO PALQUITO DE LA BLANQUEADA RODEADO POR DIVERSOS COMPETIDORES EN PRUEBAS INFANTILES



FINAL DE UNA CARRERA DE 50 METROS PARA NIÑAS.



EL PROFESOR DE EDUCACION FISICA Mr. TODD DA LAS INSTRUCCIONES A LOS DISCIPULOS.



CLASICA COMPETENCIA DE ATRAPAR LA PIÑATA MEDIANTE ESFUERZOS MUSCULARES DEL PESCUEZO.



TIPOS DE LOS ZOCOS DE TANGER.

Un jaque, en falso, a Gibraltar:

TANGER INTERNACIONAL Y ESPAÑOL

UNA nueva incógnita de la segunda guerra mundial ha sido despejada al cumplirse dos años de la "proclamación" de Tánger como "dominio español" el 3 de noviembre de 1940. Esta "proclamación" fué realizada, cuatro meses después de la llamada "ocupación" por el gobierno falangista español y en circunstancias que hacía temer una de estas dos cosas: primera, que la ocupación de Tánger representa el comienzo de alguna expansión totalitaria española de tipo colonial, ya que desde la prensa de Madrid el hecho se definió, demasiado escolásticamente, como "el primer aumento del imperio colonial español desde el establecimiento del gobierno del general Franco"; y segunda, que la eliminación del control francés y aliado en la estratégica posición de la entrada del Mediterráneo representara, en la gigantesca partida que presenciamos, una posesión totalitaria ventajosísima para la anulación del poderío inglés en Gibraltar, sobre cuyo porvenir se hacían entonces tantas conjeturas.

Ahora, transcurridos dos años de operaciones bélicas y continuos cambios del teatro de la contienda, estamos en condiciones de afirmar con la misma precisión escolástica de la prensa de Madrid que la pomposamente llamada "ocupación" de Tánger representó, efectivamente, el primer aumento del imperio español con el gobierno de Franco y además el último, por lo menos hasta hoy; y que la ventajosísima posición de Tánger, en la que Alemania tiene puestos los ojos por lo menos desde 1905, sólo sirve en la actualidad para que los oficiosos observadores del eje en sus aguas informen al mundo a través de Vichy de que "continúan llegando tropas norteamericanas al puerto de Gibraltar, desembarcando de varios barcos mercantes"; así, tranquilamente, como en su casa, sin que la ventajosísima posición estratégica de Tánger pueda hacer otra cosa que consignarlo.

Jurídicamente, la proclamación de Tánger como dominio español sólo significa la abrogación del protocolo firmado en París el 25 de julio de 1928. Este protocolo colocaba la zona de Tánger bajo la custodia de una policía internacional, controlada por los gobiernos de Francia, España e Italia y pretendía ser el complemento de otros acuerdos anteriores, el estatuto de Tánger de 1923, y la famosa acta de Algeciras que desde principios de siglo evitó no pocas complicaciones en el Mediterráneo.

Pero socialmente, muchos tememos que el nuevo carácter español de los mandos de Tánger, y bajo el tinte que ahora llevan consigo, esté dando al traste con una serie de matices delicadísimos y pintorescos que hacían de la famosa antigua imperial sede de los moros, una de las ciudades más interesantes del mundo, a las mismas puertas de Europa.

Antes, decir Tánger, era decir: turistas y aventureros de todos los países; pintoresca mezcolanza de razas; amplia tolerancia religiosa; perspectivas dignas de las mil y una noches en los interiores y en los zocos (mercados); y circulación de divisas de todos los gobiernos, que daban la sensación de que en Tánger era reconocido el esfuerzo de todos los pueblos del mundo... con tal de hacerlo pasar por las manos de uno judíos, casi de caricatura, apostados en sitios estratégicos delante de un tablerillo a manera de mesa llena de clasificaciones, con ayuda del cual son capaces de cambiar en un instante liras por pesetas, y pesetas por francos o chelines sin equivocarse nunca en su contra porque seguramente conocen a cualquier hora del día la cotización de cada una de esas monedas en todas las bolsas importantes.

El régimen internacional de la zona de Tánger presidía todo esto muy a su medida y en su armonía.

Naturalmente, no quiere esto decir que Tánger fuera la negación de la norma y la legalidad. En Tánger, aún a pesar de la ausencia de una legislación casuística y completa, existía pleno control policial, criminal y civil como en cualquier otra ciudad del mundo, pero algo había que la hacía especialmente agradable. Inmediatamente de llegar, los ojos echaban gratamente de menos la presencia de un elemento callejero que en las zonas francesa y española resulta verdaderamente excesivo, esto es, los militares. Tánger era así, la única ciudad del Norte de Africa donde casi no se veían militares; y, por esta causa, más que en ninguna otra parte de Marruecos lucía en Tánger el orgullo moro en todas partes, y principalmente, en unos cafetines inolvidables, algunos dotados de terrazas y miradores orientales adornados con columnitas y orientados al mar.

Todas las ciudades marroquíes tienen ese curioso establecimiento mixto compuesto por una sala con sillas y con mesas para café europeo y otra, contigua, para café moro ornado únicamente con alfombras. En la zona, española o francesa, el "salón moro" parece un anexo, y el "salón europeo" es una lamentable prolongación de los cuerpos de guardia. En Tánger, la parte europea de un café tiene siempre el aspecto de un boliche sucio, verdaderamente indecente y está casi vacío, y la parte mora es una pulcra instalación donde está más justificada la costumbre de entrar descalzos. En este detalle son los moros más consecuentes que en ningún otro. Generalmente el suelo de la sala está cubierto con una esterilla amarilla sobre la cual están colocadas alfombritas pequeñas para los corros de clientes. El camarero moro, veinte veces que entre, deja las babuchas en la puerta para avanzar hasta donde ha sido llamado y, el gesto de volverse desde la puerta para meter el pie dentro de ellas, mirando hacia el suelo para localizarlas, tiene algo de gesto de cortesía para toda la sala. A un moro, entrar con babuchas en una de estas salas debe de parecerle tan impropio como a nosotros pisar con los zapatos puestos encima de la cama; y por el contrario, una contaminación, pisar descalzo en un salón nuestro aunque esté regiamente encerado y alfombrado.

Todo en Tánger denunciaba antes de la guerra una tipicidad pulcrísima, y un desprecio elegantísimo por el europeo. Sobre esas alfombras de los cafés indígenas un moro sentado en el suelo con las piernas cruzadas un libro y un vaso de te bien caliente con una hoja de laurel y servido en vaso era siempre una figura aislada llena de vida interior y envuelto en todo el secular orgullo de su raza. Sobre alfombrillas también se sentaban en corro los niños de las escuelas con chilabas multicolores recitando su lección en árabe, con la misma monotonía que los contadores de cuentos en los mercados próximos; sin hacer caso para nada a los curiosos extranjeros que los contemplan desde fuera. Sobre su albrilla también, estaba tumbado el comerciante que no se levanta para atender al visitante sino que a lo sumo dejaba su pipa para decir al comprador, tuteándole, que agarrase lo elegido y que aún al acercarse hasta donde está para darle el dinero era capaz de decirle sin moverse que no tenía cambio.

*

A pesar de lo que diga cualquier tipo de propaganda, Tánger no ha sido nunca una ambición inglesa, no obstante su proximidad con Gibraltar. Tánger ha sido, sí, desde hace cuarenta años, una ambición alemana, cuyo desarrollo y su estudio está al alcance de cualquier lector. (Memorias de Von Bülow, biografías de Guillermo II, etc., etc.).

En esa eterna ambición alemana sobre Tánger habrá que buscar esa ocupación de Tánger por España en el momento más inoportuno de su historia, y hasta ahora sin conseguir el meditado objetivo, el "jaque" a Gibraltar.

Por lo demás, en el orden interno, Tánger era ya, antes de la guerra, más española que otra cosa, porque en sus calles se oía más castellano que francés, porque españoles eran los barcos que más frecuentaban su puerto (828 en 1936, frente a 241, ingleses), y porque el dinero español era el que más circulaba.

Tánger era tan española, tan española, que casi puede decirse que Córdoba y Sevilla no son tan españolas como ella...

Rodolfo OBREGON.

FOTOGRAFIAS DEL INGENIERO FERNANDO DE CARDENAS.



VISTA GENERAL DE TANGER, LA POSICION RIVAL DE GIBRALTAR.



ZOCO DE TANGER.



LA CALLE BAB - AZOUN.



VISTA GENERAL TOMADA DESDE MUSTAFA.

ARGEL

ARGEL, capital de la colonia francesa de Argelia y del departamento de su nombre, es una de las más importantes plazas comerciales y de guerra en el norte de Africa, estando situada a unos 800 kilómetros de Marsella, constituyendo un punto estratégico de importancia demostrada en la reciente ocupación hecha por tropas de los ejércitos aliados.

Ciudad moderna, — obra de la administración francesa, — bella y pintoresca, no parece que haya sido muy afectada por la recia pero breve lucha de la que fué teatro.

Ofrecemos en esta página algunas notas de la capital, que dan idea de su importancia, grandeza y modernidad.



MEZQUITA Y PALACIO CONSULAR.



BOULEVARD DE LA REPUBLICA Y RAMBLAS.



VISTA GENERAL TOMADA DESDE EL PUERTO.



LA RUTA DE MALAKOFF Y LA ESTACION DE BAB.EL.QUED.



"ANGELLUS" FERANDINO.



EL ANCLA ENCONTRADA [...] UN BARCO DE TONEL[...]



PEDRO LOBATO Y SU FLOTA DE PAZ.

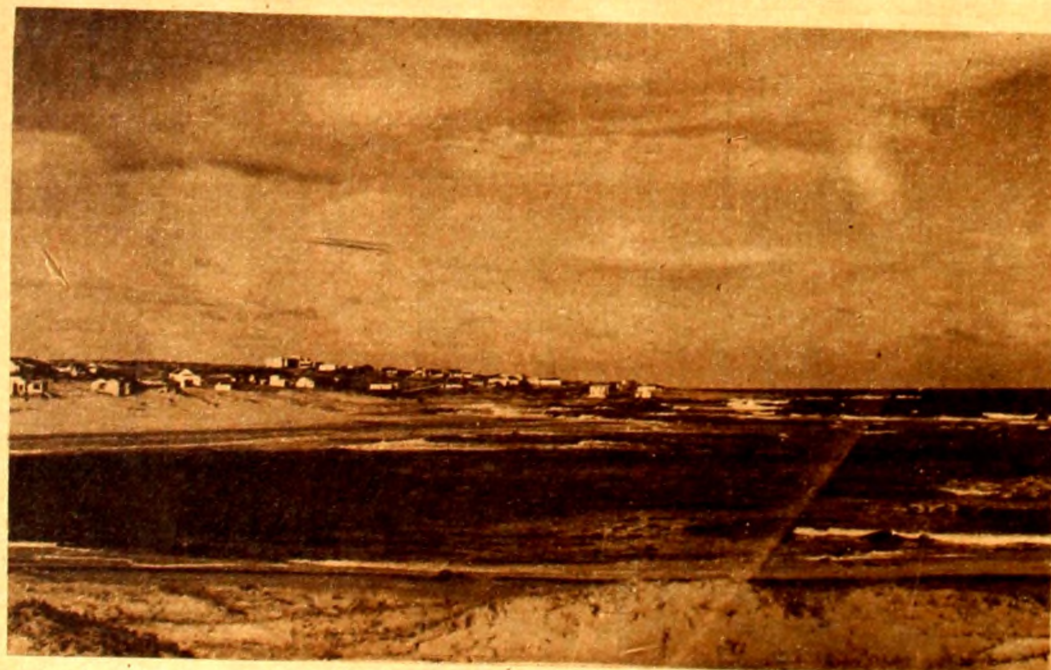
EL "ANGELU[...]

EN el momento que llegué a La Barra del arroyo Maldonado, estaba Pedro Lobato arreglando su partida. Tenía en la chalana las redes, la carnada, el mate, la cena, los dos chicos y el perro. Lobato posee fácil la palabra y el pensamiento justiciero. Por eso nunca es tiempo perdido hablar con él. ¡Cuántas insospechadas sugestiones brotan de quienes se ven obligados a releer todos los días desde un mismo lugar, la misma página de la vida! Como el hombre es la medida de las cosas, he ahí el porqué de estas vidas solitarias es posible atar el grueso cabo de la realidad a una tenuísima fantasía. La Barra no es, en invierno y primavera, otra cosa que el escenario de este pescador infatigable. El flota aislado, como su chalana sin quilla defensiva, siguiendo las sorpresas de las aguas y las inclemencias de los vientos invernales. Cuando ellos quieren tiene para comer, cuando no quieren se aguanta en el pobre rancho mirando el desborde del arroyo que hace un lago de todos los campos vecinos. En este momento está apresurado. Su pesca es nocturna y debía marchar; pero aún tiene tiempo para darme los datos que deseo: algo concreto sobre un ancla que el mismo Lobato me regalara pocos días antes.

—Ve allá, — me dijo, — a unas diez cuadras de aquí, en aquel sangredal que parece una sombra, allí es donde encontré el ancla. Había tirado la red [...] fuí a levantar estaba enredad[...] cuatro metros de agua. Lo [...] para sacarla. ¡y toda hecha [...] la tiene... — y la señalaba [...] rada que sólo se guarda pa[...] queridos que han dado un [...] — He tenido que pasar las mí[...] ponerla. — Y proseguía: — El [...] de estos tiempos, ¿vió qué [...] ceno? Y cargada de mejillone[...] muy vieja! Allí mismo otros pe[...] contraron una punta de cobre [...] ga, ¡y no es tampoco de estos [...]

Y empezó un breve relato [...] fantasía ya que los hechos s[...] con sucesos de la época de la[...]

—No hace mucho tiempo... [...] unos años) — prosiguió — vi[...] señores que decían eran agri[...] algo así, a medir estos campos[...] las carpas en medio de los p[...] medio de los pantanos. Allí mis[...] rompí mis redes. Después de u[...] fueron y cuando algunos deseo[...] garon para ver qué habían de[...] lugar, encontraron como una ca[...] go así — de hierro, partida. Lo [...] que esa gente como no tenía [...] gar a las lavanderas, le paga[...] nedas de oro. Eso es cierto; no [...] que le miento. Yo no sé menti[...] por ahí dicen que eso lo conoc[...]

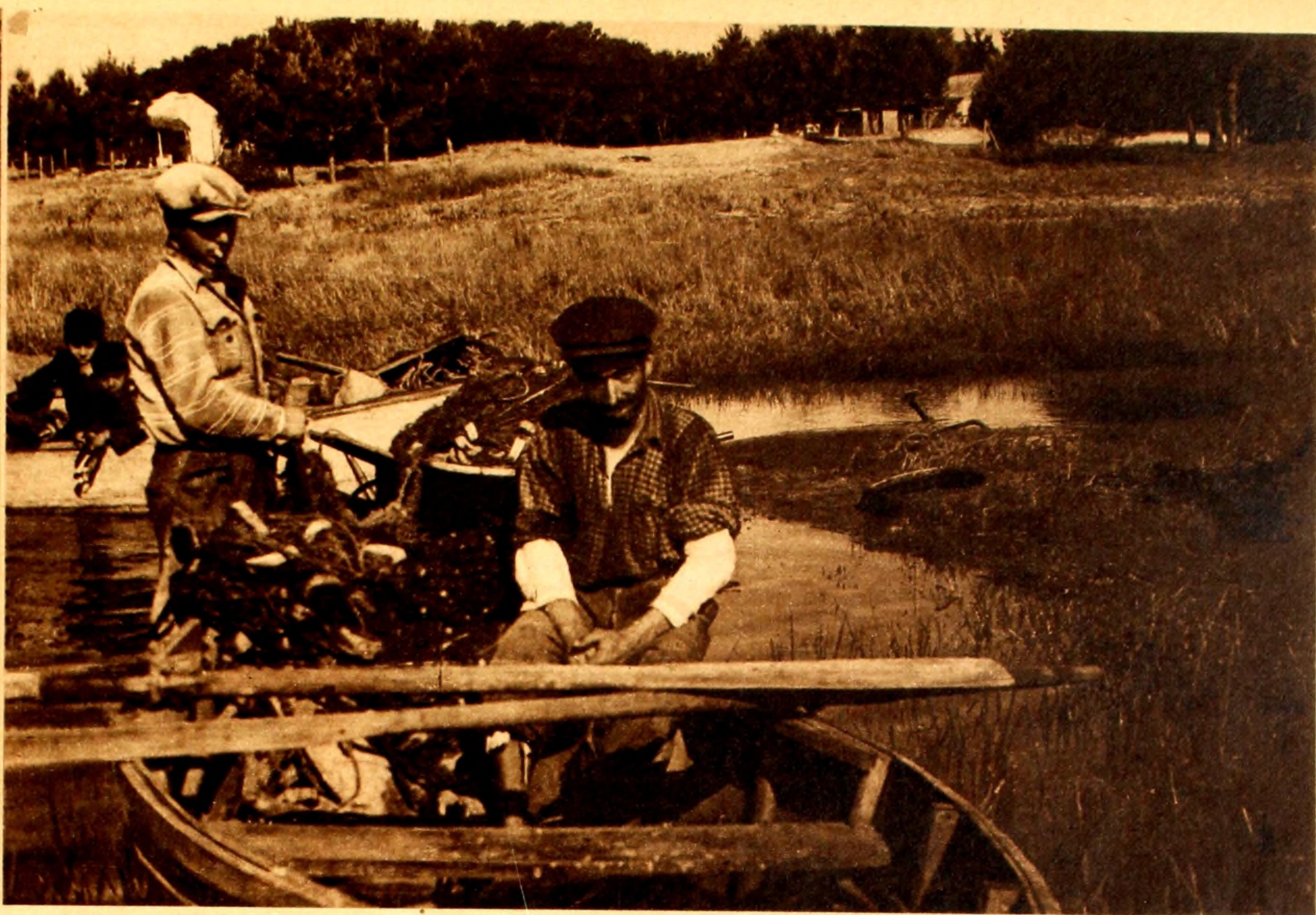


EL ARROYO Y EL OCEANO EN LA BARRA.



EL JUNCAR REVERBERANTE.





...BATO Y QUE FUE DE ...GLOS PASADOS.

LOBATO, ¡EN SU LUGAR DESCANSE!

FERNANDINO

...ue es por mí, yo nada más que ésto se. Ya ve: un ancla gastada por el uso, que no puede ser de ahora. ¿Y esos restos de un barco que debió ser importante? ¡Y tan adentro del arroyo! ¿No le parece que debió ser algo importante, también, lo que debió pasar? Pero me perdona, señor: se acerca la noche y tenemos que tirar las redes muy adentro. La corbina bagüala ha venido este año en cantidad... y los pobres tenemos que aprovechar cuando se puede.

Y Lobato para despedirse mueve sus negras cejas paseándolas de abajo a arriba y de arriba a abajo de su frentet, conmueve las puntas de junco de sus barbas negras y ríe y sonríe en una mezcla imposible de definir, pero que lo muestran con todo su espíritu franco y bondadoso.

Es natural que Lobato se preocupe de estas historias "con tan poco fundamento para las gentes serias". Frente a La Barra se puede evocar la época colonial y su trágica vida desamparada. Por aquí debió pasar, forzosamente, el pirata Moreau, quien halló la muerte a poca distancia, en José Ignacio por el año 1720; y sus secuaces quizás debieron internarse en este arroyo, cuyo ancho de río — doscientos metros — era entonces un amparo seguro y desconocido. Los nombres geográficos que perduran nos hablan de los viejos sucesos; el arroyito del Tesoro indica cómo se recogió esa información vaga del "entierro" de los piratas. Los siglos, a la inversa de la manera que obran siempre, transformaron en leyenda lo que debió ser un hecho real.

Mientras tanto, a esa hora, el arroyo va dando su verdadero tesoro. Hacia la derecha de su corriente el juncal se alarga en extensa superficie que se abre en canales más o menos profundos, por donde entran y salen las mareas. En el fondo de los canales, tapizándolos completamente, inmensas colonias de un pólipo **(¿tubícolas?)** se abren como flores bajo el cristal de las aguas tranquilas. Peces extraviados recorren con un lampo de luz en sus escamas, huyendo del inesperado visitante humano. Más allá unas garzas y una cigüeña esperan pacientemente la presa que saben tiene que pasar. Hay en el juncal, de pronto, un movimiento inesperado. La cigüeña parece enloquecida y desarticulada: quiere correr, extiende sus alas que de nada le sirven para ese deporte, y, a zancadas, desfallecidas y cómicas, como quien intenta cruzar con los pies descalzos sobre espinas, se precipita hacia un lado del canal. Al fin se aquieta. Ha logrado una gruesa lisa que sujeta gravemente en la pinza inexorable de su pico.

Poco después, la línea de una bandada de garzas va sobre la línea ondulante del paisaje como una saeta rosada, recta hacia la laguna del Diario en busca de sus nidos. Hay un acorde en el aire que no se sabe de donde surge; débil, esfumado. La tarde se prepara a ser abandonada y diríase ha exhalado un suspiro.

Mientras Lobato hablaba, en una chalana vecina un peoncito arreglaba los últimos hilos de la red destrozada. A su costado, un sol primaveral reverberaba en la superficie de las aguas. La luz estaba más en ellas que en el cielo, pero de todas partes surgían reflejos y cabrilleos que multiplicaban rayos deslumbrantes. Poco a poco se fueron amortiguando y toda la escena se preparó para las grandes luchas de la luz y de las sombras. Parecía el arroyo una pampa de agua prolongada al horizonte hasta tocar con un reborde de cerros lejanos y repliegues verdes de los bosques vecinos. Aguas quietas ahora, especulares, van recogiendo nubes y colores viajeros y se hicieron de plata. Largas cintas fueron las hondonadas lilas. El cerro se esfumaba en un gris desvanecido. Todo eran ondulantes caminos ideales que marchaban hacia el horizonte, perdiéndose cada vez en tonos más finos junto al domo lejano del Pan de Azúcar.

Un instante más y la luminosidad gloriosa pareció exaltarse en mil tonos insospechados y luego empezó a enlutarse. El peoncito, lentamente, fué quedando también inmóvil. Apenas había sonreído a nuestra conversación y ahora era una figura muda en el divino paisaje callado. Inclinó la cabeza al trabajo... No sé porqué recordé tantas cosas vistas y sentidas en Italia. Fué en el lago de Como un instante parecido. A esa hora todo el horizonte se va poblando de luces de los innumerables pueblos costaneros, que se asoman a las aguas. A lo largo de la costa parecen un collar de diamantes temblorosos, para adornar el lago bellísimo. Y cuando se cree agotado el cuadro y se abandona uno a su contemplación, una campana distante — tanto que se percibe el sonido puro, no el golpe de su badajo — suplica la oración. Como obedeciendo a su llamamiento, dos, tres, cien campanas lejanas responden a la primera. Y, por un momento, el lago se impregna de un misticismo pleno de sonoridades que es imposible olvidar.

Frente a La Barra "percibía" el silencio de nuestras costas y la figura del peoncito callado. Solo que aquella cabeza inclinada en la labor parecía más armoniosa que las mismas campanas del lago de Como. El "ángelus" era un nuevo cuadro de Millet, era nuestro cuadro de Millet "substancia creada espiritual e inteligente": inmenso, callado como la misma resignación completado en ese gesto paciente de un muchacho que esperaba la noche para ganar su pan. Reserva de vida y de belleza, hombre y arroyo parecen aguardar la hora de la revelación. Nuestro "ángelus" es todavía un poema no escrito que se va por los caminos del cielo y de la tierra, hundiéndose lentamente en la noche indiferente con el peoncito que teje la rota red escuchando callado el canto de su corazón.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, noviembre 1942.

(Fotografías del autor).



LAS MARGARITAS EN LA ARENA, AMARILLO ORO, PERFUMADAS, TAPIZAN LOS MEDANOS SIN JARDINERO ALGUNO.



LA CARRETERA AL DEJAR AL PLACER, JUNTO A LA BARRA.

EL CASO DE LOS PUEBLOS TERRORISTAS

LEO en una revista extranjera una cita de cierto libro de Wells, en el que el veterano filósofo naturalista, inventor de amenas historias, crítico despreocupado de la edad presente, e historiador de las libertades humanas, dice haber experimentado sorpresa ante las actitudes de la juventud en los años posteriores a la guerra de 1914. Su mayor sorpresa provenía de que los jóvenes rieran todavía y se casaran.

Quienes pudieron observar directamente la vida europea antes de 1914, especialmente los americanos que se veían obligados a trabajar en ciudades como Londres para procurarse lo necesario con un poco de lo superfluo, y tuvieron luego la oportunidad de contemplar las actitudes de la sociedad durante la gran degollina y en los primeros años de la paz, comprenden sin dificultad el sentimiento de Herbert Wells en presencia de la manera como entienden la vida las presentes generaciones.

La transformación ha sido fundamental. En materia de costumbres, tales como las ordinarias en la vida de la mujer soltera, los deberes de los miembros de familia entre sí, el respeto a la mujer, al anciano y al inválido, la guerra no hizo más que precipitar el curso de una evolución fácilmente observable en el mundo europeo desde principios del siglo. La emancipación de la mujer y la relajación de los lazos de familia eran una modificación social ya en franco progreso antes de 1914; pero, por la parte que las mujeres tomaron en la guerra, por haber invadido como empleadas los bancos, las casas de comercio, las oficinas de correos, los ministerios, las redacciones de periódicos y otros recintos, a donde antes no penetraban, sus sentimientos y modales cambiaron sustancialmente. Se habló de que ciertas restricciones en lo moral habían desaparecido. Acaso la transformación no pasaba en este orden de hechos de que la franqueza había reemplazado a la hipocresía. Los matrimonios se hicieron menos frecuentes, porque la mujer había encontrado la manera de ganarse la vida fuera de la sujeción al marido. Todo esto habría venido sin la guerra. El rumbo de las costumbres y la voluntad colectiva parecían pedirlo o imponerlo.

Pero sucedieron otras modificaciones que el hombre no había previsto y de la presencia de las cuales se desprende que la civilización se ha transformado en parte, no sin vivir amenazada de cambios intolerables para quienes supieron gozar de la vida en las épocas anteriores a la primera guerra mundial. Sobrevino a los diez años de terminada la guerra y como consecuencia de ella la más terrible de las crisis económicas presenciadas por el hombre. Esta crisis fué consecuencia de la guerra y de las transformaciones morales y de otro género traídas por ella.

Como primera y fundamental desgracia, la guerra y la paz trajeron consigo la pérdida de muchas libertades, y como nuevo cáncer en la vida política de las naciones, el burocratismo. El burocratismo no fué creación exclusiva de la paz; es tendencia natural del Estado democrático; pero la guerra exacerbó la tendencia. Diez millones de hombres que habían vivido cuatro años bajo la tutela del Estado democrático, volvían a las ciudades después de cuatro años de lucha, en que habían perdido el hábito del trabajo, para encontrar que sus empleos, su ocupación de antes de la guerra habían sido en parte eliminados a causa del pasmoso desarrollo de las máquinas y de la ciencia de la administración (taylorism), sin contar con la irrupción de la mujer en trabajos de oficina, de administración y aun en oficios mecánicos. Muchos de estos hombres, los que barrían calles, destripaban terrones o lustraban botas eran ya superiores a su antigua ocupación: preferían la vagancia a ejercer un oficio inadecuado, según ellos, para gentes aureoladas por el sacrificio, el heroísmo y la victoria. Además, sus puestos en el antiguo oficio ya estaban ocupados.

Antes de 1914 la vagancia era una condición desventurada, resultado unas veces de la incapacidad, los vicios o la desidia del individuo, o de leyes económicas de cumplimiento inevitable. Hasta en 1909 morían de hambre y de frío gentes sin trabajo o con tareas superiores a su resistencia, en las calles de Londres. Había asilos para la vejez desamparada, considerados como una prisión y temidos más que el desamparo. En 1919 el hombre sin trabajo era una persona digna de atención. Había estado en las trincheras y, sobre todo, tenía voto en las elecciones. Llegó a haber dos millones de "sin trabajo" en Inglaterra y Escocia, doce millones en la Unión saxoamericana, millones no contados en Alemania, Italia, y en el conjunto de las naciones menores. Antes los dejaban perecer: ahora sería preciso pensar en su suerte, ocuparse en aliviarlos, buscarles empleo y lisonjearlos en ciertas formas, para contar con ellos en las próximas elecciones.

Las sociedades han tenido así un peso muerto que soportar durante dos décadas el hombre vago, no por su culpa, sino por la forma como la sociedad está constituída, dejó de considerarse a sí mismo como un ser rebajado y excepcional. La vagancia era antes un vicio, una condición de inferioridad. Es ahora un estado civil. Las naciones cuidan del vago, como solían antes del recluta o como los amos cuidaban del esclavo. Y el vago, no por su culpa, repitámoslo, gozando de sus prerrogativas, se cree mejor cada día y va olvidando su profesión, si tuvo alguna, o la manera de emplear sus fuerzas para ganarse la vida, si acaso no tuvo profesión determinada: El hombre sin trabajo es, al cabo de cuatro o cinco años de recibir un auxilio, suficiente apenas para mantener juntos el alma y el cuerpo suyos y los de su familia, un hombre inútil, no por su culpa, sino porque los [...]tes manuales van descubriendo con el tiempo nuevos procedimientos, especies de ardides del oficio que sin salir en libros pasan de obrero a obrero y aumentan su habilidad y eficacia. Un mecánico inglés o norteamericano que abandona su oficio por dos o tres años para ir a trabajar en el interior del Brasil o en alguna isla del Pacífico, se siente, al volver a sus anteriores frecuentaciones, terriblemente atrasado. Su oficio ha progresado durante su ausencia.

De modo que esos millones de sin trabajo, continuarán siendo en su mayor parte un peso muerto para la humanidad... y un peligro como vamos a verlo. En 1919 se creyó que las guerras internacionales habían terminado. A los sin trabajo de Italia en 1923 fué muy fácil predicarles el fascismo poniendo en esta doctrina la promesa de un salario seguro, y, como feliz contingencia, la guerra para reivindicar supuestos derechos de Italia. Diez años más tarde, como consecuencia del fragoroso trastorno económico de 1929 y 33, fué posible en Alemania levantar el sentimien[to] nacional y crear el nazismo, con las g[en]tes a quienes era fácil convencer de q[ue] en la triste condición a que había llega[do] el obrero alemán la responsabilidad es[ta]ba del lado de Francia, la Gran Breta[ña] y Rusia. El hambre no es sólo mal con[se]jero, sino razonador obtuso.

Así hemos llegado al punto a que n[o] importaba llegar. El mundo ha perdido [su] jovialidad, como dice Wells, para los q[ue] conocieron la vida antes de 1914. Esta [o]curación del sentido alegre de la vida [de] los ancianos es un efecto y a su turno u[na] causa. Se ha perdido el sentimiento de [la] seguridad que en mayor o menor gra[do] tenía el hombre antes de 1914. La seg[u]ridad absoluta en verdad no existe. La casa edificada sobre cimientos de granito y pilares de acero y cemento, puede un día derrumbarse. Es verdad que existe el recurso del seguro, pero ¿quién asegura a los aseguradores? La vida misma es una cosa incierta, y tal vez el origen de su principal encanto reside en la inseguridad que la cerca por todas partes. Sin embargo, en Europa, antes de 1914, el individuo y las sociedades gozaban del sentimiento apacible de una cierta seguridad. Tal sentimiento era la base de las libertades de cuya conquista se ufanaba el siglo XIX y a cuya sombra la vida era grata para el individuo y más o menos segura para la comunidad. En la guerra de 1914, como en todas las guerras, había sido necesario suprimir muchas libertades. Las libertades de palabra, de reunión, de locomoción, de comercio, de industria se limitaron en la guera o se suprimieron en absoluto. Antes de 1914 tomaba usted un tiquete en Londres para ir a Constantinopla y en los tres días de viaje continuo nadie se acercaba a preguntarle por su pasaporte o su posible destinación. En 1936, antes de abrirse las nuevas hostilidades, le detenían más de once veces para indagar su procedencia, el objeto de su viaje, los fondos de su cartera. Le exigían la presentación de un pasaporte, sin valor alguno como no estuviera visado antes de su paritda, por todos los cónsules de las naciones europeas. Antes de 1914 el habitante de Londres o París, nacido después de 1872, ignoraba lo que era un pasaporte. Seguramente los gobiernos de Europa tuvieron en 1919 la idea de restaurar paulatinamente las libertades perdidas, como había sucedido después de otras guerras. Pero mientras se pensaba en el o surgió el fascismo en Italia. En 1923 el contagio había pasado a España. No podía negarse la presencia del peligro en Europa. La inseguridad era un obstáculo para la restauración de las libertades, y en ese estado de inseguridad, cuyas causas se han explicado antes, sobrevino la crisis fragorosa y criminal de 1929. Las libertades quedaron nuevamente sumergidas bajo una capa volcánica de quién sabe cuántas generaciones. La vida entre 1929 y 1939 ha sido una especie de exploración en las tinieblas, en que los exploradores han tropezado súbitamente con el caos. En la guerra de 1914 cayó Europa en un abismo, como quien da en un camino sorpresivamente en un foso de reparación. En 1939 tres o cuatro países se han lanzado a la guerra deliberadamente unos para resolver una situación interna desesperadamente insostenible, y otros en defensa propia, para ver de subsanar enormes errores cometidos de buena o de mala fe.

Desde la edad media hasta el siglo XIX el individuo fué ganando muy poco a poco libertades a medida que aumentaban el poder y el alcance de las armas inventadas. La pólvora ensanchó las libertades del hombre débil igualándolo al fuerte. Los fusiles de precisión igualaron más o me-



H. J. WELLS.

— DIBUJO DE FRANKLIN.





'Lo que el viento se llevó"

…TINUA EXHIBIENDO CINE METRO UNO DE SUS MAS GRAN… EXITOS. CLARK GABLE, VIVIEN LEIGH, LESLIE HOWARD, …VIA DE HAVILLAND Y UN NUMEROSO CUERPO DE ACTORES INTEGRAN EL REPARTO.

★ CINE ★

"Fuera del pasado"

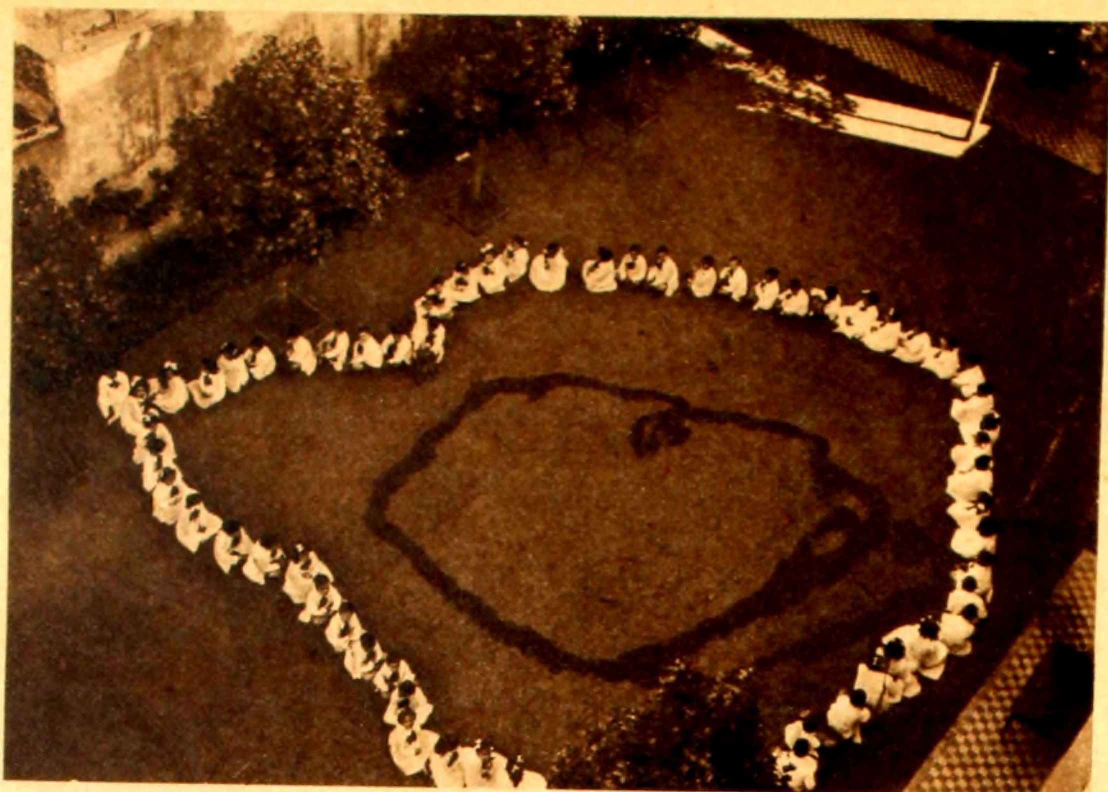
ANUNCIA PARA EL VIERNES CINE METRO EL ESTRENO DE LA PRODUCCION DRAMATICA, "FUERA DEL PASADO" CON UN REPARTO ENCABEZADO POR CONRAD VEIDT Y ANN AYARS.

…la potencia militar de los cuerpos de …lito; pero les hicieron conocer a los go…os el peligro en que se hallaban, si …ndividuos echaban mano de esas ar…s para defender sus derechos. El indi…o se hizo más respetable y más peli…o. Con los grandes explosivos creció el …r del individuo contra la autoridad. En …so de la fuerza de ciertas combinacio… químicas los teroristas del ochocientos …aron las reformas amenazando a los …rnantes o privándolos de la vida indi…almente. Se ensayó contra los terro…s la severidad del castigo y la repre…ón de las formas más violentas. Al cabo, …embargo, casi todos los gobiernos de …ctura moderna y cristiana se conven…on de que contra los atentados el me… camino por seguir era el de las refor…s. Europa se apaciguó provisionalmen… siguiendo los consejos de la prudencia …e la libertad. En ese camino la sorpren… el conflicto de 1914, … parecía una …a entre la democrac… el absolutismo. … democracia aparentemente triunfante …o de sacrificar a las circunstancias mu…s de sus libertades y, sin haberlas res…do, hoy se enfrenta a la más grave de … pruebas en su larga, laboriosa carre… …ena de intermitencias.

…ente a los terorristas del siglo XIX los …ernos reprimieron el atentado con la …ridad y la violencia en sus primeras …ifestaciones. A la postre iniciaron, pa… …emplar la acritud del ambiente políti… algunas de las reformas solicitadas p… …feroces descontentos. En la lucha de la …speración contra la injusticia triunfó el …a sentido de los gobernantes, no extra… a la piedad. El individuo aislado de …ociedad por sus actitudes de violencia …sperada provocó la severidad de la ley …ucumbió en el conflicto. Un observador … vió sonreir a un anarquista en la pla…ma del cadalso, pronosticó sin amargu… …que no es posible destruir las ideas o …sentimientos de quienes ríen frente a la …lotina. Pero hoy no es el individuo quién …ncadena las fuerzas del átomo contra …sociedad alarmada. Los terroristas del … los que amenazan al individuo inerme … el estrago sin medida son los pueblos …mos. Una nación pensó hallarse en po…ón exclusiva de los más eficaces me… de destrucción e invitó al resto del …ndo a sobrepasarlos.

…enía mucha razón Wells de sorprender… …nte la risa de los jóvenes nacidos en… 1914 y 1920.

B. SANIN CANO.

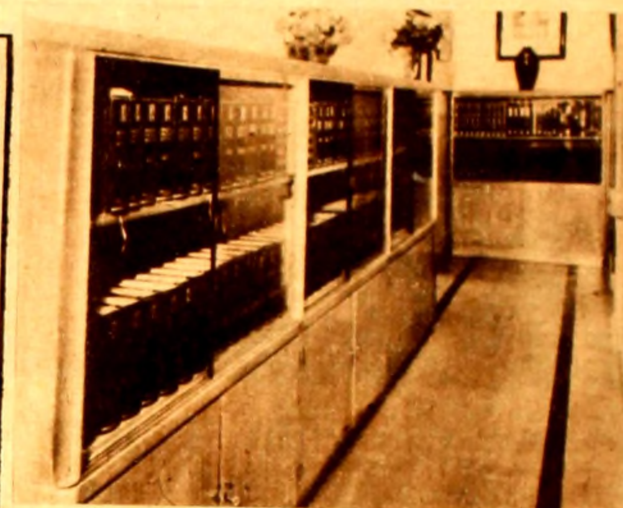


ALUMNOS DISEÑANDO LOS CONTORNOS DEL MAPA DEL URUGUAY.



LOS ALUMOS DE LA ESCUELA FRANCIA DISEÑANDO

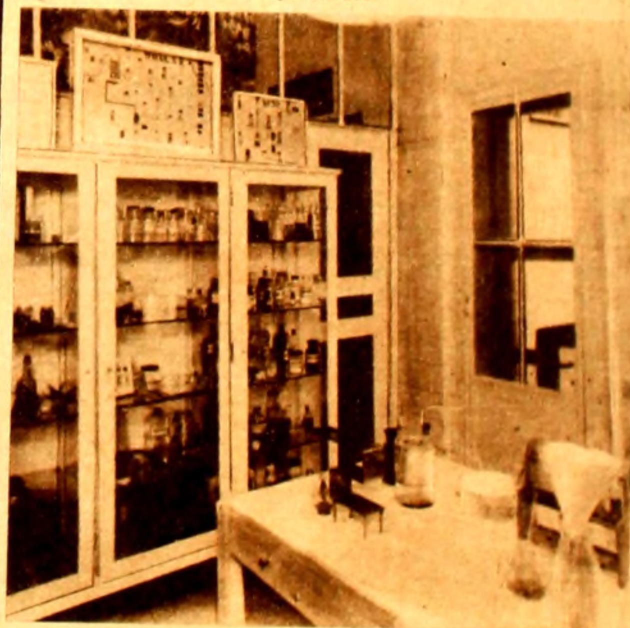
ESCUELA



BIBLIOTECA CIENTIFICA "SEBASTIAN MOREY OTERO".



LABORATORIO DE BIOLOGIA Y DE QUIMICA.



LABORATORIO DE BIOLOGIA Y QUIMICA.





CLASES SUPERIORES EN EL CURSILLO SOBRE INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS.

EL NOMBRE DEL INSTITUTO ESCOLAR.

F R A N C I A



EJERCICIOS GIMNASTICOS.



PREPARATORIO DE JUEGOS GIMNASTICOS.



CON datos suministrados por la Dirección de Vialidad del M. O. P. nuestro cartógrafo ha trazado este mapa de la República con la indicación de las rutas generales, indicadas con números por las que se designarán oficialmente, sustituyendo esa designación clara a la imprecisa actual. Las letras "A", "B", "C", corresponden a los grupos respectivos en que se divide el apartado "Obras de Vialidad", y los números indicadores al lado de esas letras, son los del inciso respectivo de cada grupo: estos tres grupos de obras son los indicados esquemáticamente en ubicación en el mapa que se publica, del que damos en este número una parte, y en números sucesivos el resto hasta completarlo, pudiéndose unir los cuatros fragmentos de que constará para componer una carta modernísima de las rutas de la República.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL SHEIK DE LA GUERRA























